

EL MUNDO DE

Julio y agosto del 2017
www.elmundodemañana.org

MAÑANA



Fe y valentía
Pág. 2



Hogar dulce hogar
Pág. 10



Herederos de todo
Pág. 15



El futuro de Jerusalén
Pág. 19



La verdad sobre la Reforma Protestante

pág. 4



Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Roderick C. Meredith
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Madeleine Lincoln-Strange
 Cristian Orrego
 John Robinson
 Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
 Mitre 2966
 8000 Bahía Blanca,
 Buenos Aires
 Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia
 Ave Potosí #1171
 Entre Aniceto Padilla y Uyuni
 Zona Recoleta, Cochabamba
 Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
 Avenida Santa Isabel 0104
 Providencia, Santiago
 Tel. 56 (2) 2665 6247

Colombia
 Apartado 201909
 Medellín, Antioquia
 Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica
 Apartado 234
 6151 Santa Ana 2000
 Tel. (506) 2100 7760

España
 Apartado 14058
 Málaga
 Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
 Apartado 3810
 Charlotte, NC 28227-8010
 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
 7ª Ave 8-43 Zona 2,
 B° El Jardín, Coatepeque,
 Quetzaltenango
 Tel. (502) 7775 4824

México
 Apartado 89
 76900 El Pueblito,
 Corregidora,
 Querétaro

Puerto Rico
 Urb. Sabanera 282
 Camino Miramontes
 Cidra 00739
 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemañana.org

Correo: viviente@lcv.org

Desarrollemos fe y valentía

Como director de esta revista, tengo la responsabilidad, conferida por Dios, de *servir* con dedicación a todos ustedes, nuestros suscriptores. ¡Ahora mismo los ánimos están caldeados en muchas naciones! Millones en los Estados Unidos están *muy* disgustados por la elección de Donald Trump como presidente, resultado que tomó por *sorpresa* a los medios de difusión que nunca lo previeron. Otros millones están molestos y profundamente preocupados por el resultado del *brexit*, según el cual el Reino Unido sin duda dejará de formar parte de la Unión Europea. China y Rusia se muestran alteradas por sucesos recientes, ¡y en todo el mundo crecen las tensiones! Entre tanto, quienes estamos en esta obra de Dios continuamos proclamando la *verdad* de lo que somos y lo que realmente depara el futuro. *Millones* se sentirán muy *molestos* con nosotros, y esto será sin duda motivo de persecución contra el verdadero pueblo de Dios, tal como lo profetizó Jesucristo.

¿Y usted? ¿Se habrá preparado? ¿Tendrá la *fe* y el *valor* que con toda seguridad va a necesitar en los próximos años? ¿Tendrá la fortaleza espiritual para perseverar “hasta el fin”?

¡En el Reino de Dios no habrá cobardes!

Hacia el final de la Biblia, Dios especificó el carácter de las personas que desea contar en su Reino eterno como “reyes y sacerdotes” para gobernar al mundo bajo Jesucristo. El plan de Dios nos dice: “El que *venciere* heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los *cobardes* e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:7-8). Observemos aquí que *todos* debemos ser *vencedores*. ¡También notemos especialmente que la primera característica que nos mantendría *fuera* de la vida eterna es ser *cobardes*!

¡No es poca cosa!

Cada uno de nosotros debe adquirir la *fe* firme y duradera de que el Dios Todopoderoso es *real* y que nos prometió: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5). Luego, debemos estar en disposición de actuar en *obediencia* a nuestro Creador, aun cuando parezca *arriesgado* hacerlo. Recordemos las historias de Daniel en el foso de los leones y de Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno ardiente; así como el ejemplo de los apóstoles cuando

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Hace 500 años, en 1517, Martín Lutero inició la Reforma Protestante poniendo sus 95 tesis en el templo de Wittenberg, Alemania.

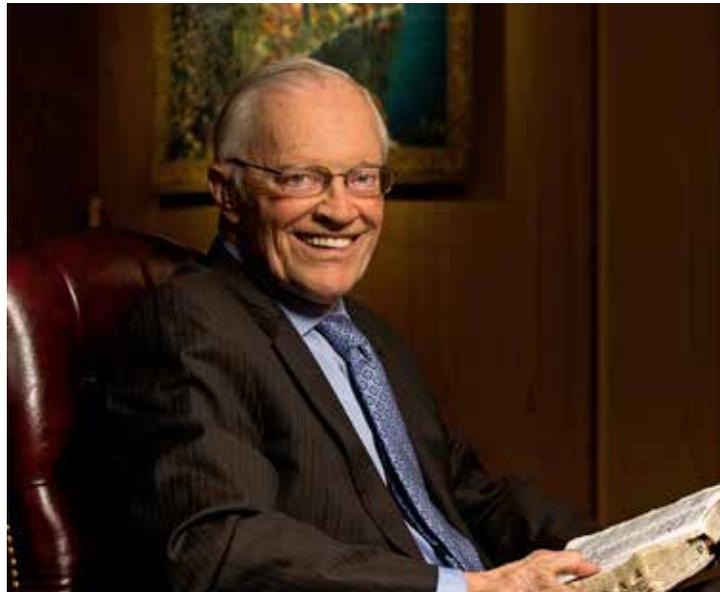
los amenazaron por predicar la verdad. Cuando ellos mismos les dijeron a los líderes judíos que los amenazaban: “Es necesario **obedecer a Dios** antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Con las páginas de esta revista, las transmisiones de *El Mundo de Mañana*, en muchos de nuestros folletos y en el excelente *Curso bíblico por correspondencia de El Mundo de Mañana*; procuramos ayudar a todos ustedes a *convencerse plenamente* de que Dios es **real** y que **jamás** les dejará ni les abandonará. Ustedes deben comenzar a preguntarse *ahora mismo* si realmente se han preparado para soportar las pruebas y tribulaciones que se avecinan; mientras el mundo se debate en medio de guerras étnicas y motines por alimentos, y en tanto que otras catástrofes empiezan a destrozar a muchas naciones.

Fe que lleva a la obediencia

Uno de los hombres más valientes que figuran en las páginas de la Biblia es el rey David de Israel. En sus escritos en los Salmos, señala una y otra vez la necesidad de tener *fe absoluta* en el gran Dios que guía nuestra vida y nos da protección; el mismo que, en última instancia, estará *a cargo* de los asuntos mundiales. En los Salmos notemos el énfasis constante en la necesidad de tener *fe* o de “confiar” en el Dios Todopoderoso. En el Salmo 5:11 David nos dice bajo inspiración: “Alégrese todos los que en ti **confían**; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes”. En el Salmo 7:1 escribió: “Eterno Dios mío, en ti he **confiado**; sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame”. Y en el Salmo 9:10 dice: “En ti **confiarán** los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Eterno, no desamparaste a los que te buscaron”. En estos y en *veintenas* de pasajes inspirados por Dios, nos habla por medio de David de la *enorme importancia* para Él de que aprendamos a tener verdadera *confianza* y *fe* en Él. Cuando leemos acerca de esta fe en toda la Biblia, vemos que es una fe que lleva a la *obediencia* y a la voluntad de hacer lo que Dios manda, ¡pase lo que pase!

Debemos leer muchas veces y con frecuencia, la magnífica descripción de la inmensa *prueba* que Dios le puso al patriarca Abraham, *padre de todos los fieles*. Cuando Abraham se mostró realmente dispuesto a sacrificar a su hijo único al Todopoderoso, Dios dijo: “Ya **conozco** que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (Génesis 22:12). Y más adelante: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la Tierra, por cuanto **obedeciste** a mi voz” (v. 18). Vemos de nuevo que la *fe* absoluta que lleva a la *obediencia* es un elemento clave en el carácter que Dios desea ver en *cada uno de nosotros* para que sigamos a Abraham, *padre de todos los fieles*, y recibamos vida eterna en el Reino de Dios.



El doctor Roderick C. Meredith, evangelista que presidió la Iglesia del Dios Viviente y director general de la presente revista, después de servir al ministerio de Dios por casi 65 años, falleció en paz y convencido de su resurrección el pasado 18 de mayo del 2017.

¡les ruego no tomar esto con *ligereza*! Hacia el final de su Palabra inspirada, Dios les dice a ustedes y a mí que es preciso adquirir la *fe viviente* que nos prepara para *hacer lo que Él ordena*; y para **obedecer** a nuestro Creador, incluso después de que hayamos recibido la gloria, el poder y la majestad más allá de lo imaginable en el Reino de Dios. Es algo que *vale realmente la pena*. ¡Es algo a lo cual ustedes y yo debemos estar profundamente dedicados!

Entonces, ¡saque la Biblia y, puesto de rodillas, **estudie** esta revelación de Dios! *Ore* con fervor y regularidad todos los días de su vida. **Medite** en la Palabra de Dios y piense hondamente ¡por qué existe usted, adónde va y cómo llegará. Para quien desea vivir **eternamente** no hay *nada* más importante.

Queridos suscriptores, ¡le ruego recordar esta advertencia!: Dios **no** va a salvar a ninguna persona a quien no pueda gobernar. Tenemos que estar en disposición de hacer lo que Dios diga, y tener la *fe* y el *valor* para obedecerle en los peligrosos años que se avecinan, pase lo que pase. La única forma de adquirir esa *fe* y ese *valor* es *buscando a Dios* sinceramente y manteniendo una relación profunda con Él por medio de su Hijo Jesucristo. ¡Es preciso que Cristo realmente **viva** su vida en nosotros por medio del Espíritu Santo! Así lo dijo el apóstol Pablo por inspiración: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Si usted realmente **estudia** la Biblia, lee atentamente y estudia los folletos importantísimos que le enviamos sin costo alguno, si **comprueba** que en estos se dice la verdad y si de este modo aprende *a caminar con Dios*, ¡entonces, y *solo entonces*, recibirá vida eterna en el Reino de Dios! Porque el Reino de Dios no es un *sentimiento en el corazón*, sino un **gobierno** real que se establecerá en los próximos años en la Tierra bajo Jesucristo. Todos estos hechos, profetizados en la Biblia, tendrán un efecto **poderoso** sobre su propia vida.

El Dios Todopoderoso no desea que su próximo gobierno esté constituido por un grupo de seres espirituales *débiles*, incapaces de poner toda su *confianza* en Él y renuentes a *obedecer* a su Hijo Jesucristo; quien regresará pronto como el Rey de reyes. Por *eso* nos dice que “los **cobardes** e **incrédulos**, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los **mentirosos** tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).


Roderick C. Meredith

500 años de la Reforma Protestante

PRIMERA PARTE



Nota de los editores:

Como en este año se cumple el aniversario 500 de la Reforma Protestante, resulta el momento oportuno de *descorrer el velo* para que el verdadero significado de la Reforma Protestante, que tan pocos conocen realmente, quede claro como el cristal para nuestros lectores. Con este artículo iniciamos una serie informativa sobre el tema; que es nuestro privilegio compartirla con ustedes.

Roderick C. Meredith, director de la revista *El Mundo de Mañana* y evangelista que presidía la Iglesia del Dios Viviente, reunió las cualidades necesarias para escribir esta serie. En su ministerio sirvió por casi 65 años, desde los primeros años de la obra mundial de Herbert W. Armstrong, hasta la continuación actual de la obra que llega al mundo con el evangelio del venidero Reino de Dios. El doctor Meredith fue por muchos años un experto en la historia y significado de la Reforma Protestante; y esta serie reúne sus investigaciones sobre un tema que ha sido sujeto a interpretaciones erradas. Aquí se explicará la verdad sobre la Reforma, verdad que hará ver los últimos 500 años de la religión llamada cristianismo bajo una luz muy distinta.

¡Esperamos que disfruten esta nueva serie nunca antes publicada!

La pura verdad sobre la Reforma Protestante

Por Roderick C. Meredith

¿Cuál es la verdad detrás de la Reforma Protestante inspirada por Martín Lutero hace 500 años?

¡Este es el primer artículo en una interesantísima serie que explicará ese fenómeno que tan pocos entienden!

El movimiento protestante está en el banquillo de los acusados. De la Reforma Protestante ha surgido una verdadera Babilonia de centenares de iglesias y sectas diferentes. Varían en su fe y sus prácticas; desde los cuáqueros fundamentalistas hasta los modernos congregacionalistas, desde los metodistas primitivos hasta los científicos cristianos, desde los luteranos conservadores hasta los mormones, desde los adventistas del séptimo día y hasta los testigos de Jehová... y entre uno y otro, hay centenares de diferencias.

¿Cuál es la verdadera base de las iglesias protestantes que se encuentran por todo el mundo? ¿Qué llevó a sus primeros líderes a rebelarse contra la autoridad de la Iglesia Católica Romana? ¿En qué medida son responsables de la *división de la cristiandad* de nuestros días?

¿Lograron los reformadores protestantes los objetivos propuestos? Y todavía más importante, ¿lograron recobrar la fe y las creencias de Jesús y de la Iglesia primitiva e inspirada del Nuevo Testamento? La verdadera pregunta debe ser si los reformadores protestantes y sus sucesores han logrado o no regresar a “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3).

Estas preguntas son *vitales*. Muchos hemos crecido en alguna de las religiones o sectas nacidas de la Reforma Protestante. Dimos por un hecho, como lo hace *todo* niño, que aquello que nos enseñaban era enteramente cierto.

Sin embargo, ¡a todos nos enseñaban cosas *diferentes!*

En las Escrituras se nos instruye: “*Examinadlo* todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Por lo tanto, el propósito de esta serie es presentar un examen objetivo de los verdaderos factores detrás

de la Reforma Protestante. Averiguaremos *por qué* los primeros reformadores se rebelaron contra el sistema católico y *por qué* las diferentes entidades protestantes fueron tomando la forma que tomaron. Invocando los hechos imparciales de la historia, comparemos, en principio, las *enseñanzas, métodos y acciones* de los reformadores protestantes con la Biblia que ellos dicen seguir.

Bases para juzgar

Conscientes de la actual tendencia hacia el modernismo y el rechazo de la Biblia como autoridad inspirada, diremos sencillamente que la presente serie se escribe desde el punto de vista de un entendimiento literal y fundamental de la Biblia. La revelación inspirada de Dios será el criterio para determinar la verdad.

Para aquellos lectores que sean modernistas o adeptos *a la alta crítica*, nos limitamos a preguntar: ¿Han *comprobado* ustedes si la Biblia es de inspiración sobrenatural o no? Una buena forma de desmentirla sería presentar pruebas definitivas de que las veintenas de profecías, que pronuncian juicios específicos sobre las principales ciudades y naciones del mundo antiguo, no se cumplieron. Desafortunadamente, para quienes defienden esta causa, nadie ha podido hacerlo.

Otra forma sería poner a Dios a prueba sometiéndose a obedecer su voluntad y luego, con fe verdadera y en oración sincera y creyente, reclamar una de las promesas dadas en la Biblia para *ver* si un Dios obrador de milagros cumple o no su palabra.

Naturalmente, el modernismo no lo ha hecho. **No** ha podido demostrar que la Biblia carece de inspiración. Por lo tanto, convendría recordar que es hipocresía intelectual burlarse y ridiculizar algo sin tener *pruebas* de respaldo.

En vista de lo anterior, tomaremos la Santa Biblia como *la medida* espiritual general con la cual evaluaremos la Reforma Protestante.

Además, citaremos las declaraciones de los propios reformadores respecto de lo que se proponían hacer. Examinaremos los anales históricos para ver lo que realmente hicieron. Luego, veremos afirmaciones de

sus descendientes protestantes y dejaremos que *ellos* ayuden a pronunciar juicio sobre los resultados finales de la Reforma Protestante.

Los objetivos protestantes

Veamos lo dicho por el conocido teólogo protestante William Chillingworth: “La Biblia, toda la Biblia, y nada más que la Biblia; es la religión de los protestantes” (Schaff-Herzog, *Encyclopedia of Religious Knowledge*). En su constante afirmación de que las Escrituras constituyen “la norma inspirada de fe y práctica”, los líderes protestantes se han comprometido a seguir la religión de Jesucristo y sus apóstoles en todos los puntos.

Los luteranos, en su *libro de Torgau* de 1576, declaran que “la *regla única* por la cual ha de medirse y juzgarse todo dogma y todo maestro, no es otra que los escritos proféticos y apostólicos del Antiguo y el Nuevo Testamentos” (T. M. Lindsay, *A History of the Reformation*, pág. 467).

El común de los protestantes suele aceptar estas afirmaciones como ciertas, suponiendo que por lo menos se acercan mucho a la verdad. Nosotros preguntaríamos: ¿Fueron verdad en el curso de la Reforma Protestante? ¿Son verdad ahora?

Conviene recordar también que en sus escritos y enseñanzas, Juan Knox, entre otros reformadores destacados, reconoció “que toda adoración, honra o servicio a Dios inventado por el cerebro del hombre, dentro de la religión de Dios sin su mandamiento expreso, es idolatría”. Puntualiza con firmeza sus palabras agregando que “en nada os excusará decir: no confiamos en ídolos, por cuanto todos los ídólatras sostendrán lo mismo; pero si vosotros o ellos por honrar a Dios hacen cualquier cosa contraria a la Palabra de Dios, mostráis que ponéis vuestra confianza en algo diferente de Dios, por lo cual sois ídólatras. Ved, hermanos, que muchos hacen ídolos de su propia sabiduría o fantasía, confiando más en lo que ellos consideran que es bueno; no en lo que es bueno según Dios” (William Hastie, *The Theology of the Reformed Church*, pág. 50).

La advertencia de Knox acerca del “servicio a Dios inventado por el cerebro del hombre”, hace eco sin duda en la condena

ción pronunciada por Jesús respecto de las “tradiciones de los hombres” (Marcos 7:7-8). Es muy importante comprender este principio antes de intentar comprender el verdadero significado de la Reforma Protestante, porque, como dijo en su sabiduría Salomón: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12).

No debemos mirar la Reforma Protestante a la luz de las ideas humanas ni de lo que parece razonable al hombre, sino a la luz de las palabras de Cristo: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4). Debemos también considerar la advertencia de Jesús contra las tradiciones humanas y el hecho de que los reformadores entendían este principio y decían seguir un curso que se basaba “solo en la Biblia”.

¿Fue “reformada” la verdadera Iglesia de Dios?

Para captar correctamente el significado de la Reforma Protestante, debemos considerar otro tema de mayor importancia y que muchos protestantes prefieren no considerar; a saber: ¿Acaso el movimiento protestante se fue por el camino equivocado al reformar la verdadera Iglesia de Dios? ¿Es en realidad la Iglesia Católica Romana la hija desorientada de la Iglesia que Jesucristo prometió edificar?

Si no es así, ¿fue entonces el movimiento protestante un simple esfuerzo de hombres por separarse de un sistema falso y duro, el cual reconocen como pagano y endemoniado en muchas de sus creencias y prácticas? En este caso, ¿dónde *estaba la verdadera Iglesia de Dios* durante los siglos entre los primeros apóstoles y los reformadores protestantes?

Jesucristo dijo: “Edificaré mi Iglesia; y las puertas del hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). Al final de su ministerio en la Tierra les ordenó a sus apóstoles: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20).

¿Dónde estaba al comienzo de la Reforma Protestante la Iglesia que Jesucristo edificó, la Iglesia a la cual prometió: “Yo estoy con vosotros todos los días”? Si era la Iglesia Católica, tal como aseveran los historiadores católicos, entonces los protestantes estaban simplemente rebelándose contra la

Iglesia de Dios en la Tierra.

En este caso, por mucho que desearan mejorar las condiciones *dentro* de la Iglesia, tendrían que haber recordado y obedecido las palabras dichas por Jesús a propósito de los líderes religiosos perversos que eran legítimamente constituidos: “En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen” (Mateo 23:3).

Pero si la Iglesia Romana no era la Iglesia que Jesucristo edificó, ¿por qué *entonces los reformadores no buscaron y se unieron a aquella Iglesia que nunca había participado en el paganismo de Roma*, ni estaba contaminada por su falsa doctrina e influencia? Es decir, ¿por qué no se unieron a la Iglesia que Jesús prometió acompañar hasta el fin de los tiempos, la Iglesia de la cual Él es la Cabeza viviente? (Efesios 1:22).

¿Para qué comenzar *muchas iglesias nuevas* si la única *Iglesia verdadera* aún existía?

O bien, ¿bastaría con purificar la fe y la moral de los *individuos* que estuvieran dispuestos a salir de un sistema romano corrupto?

¡Estas preguntas *exigen* respuestas! Como veremos más adelante, muchos líderes protestantes, sabiendo que Roma es su verdadero origen, procuran reivindicarla como el verdadero cuerpo de Cristo en la Tierra. Esta suposición pide un examen detenido.

¿Es la única base histórica, invocada por los protestantes, la Iglesia “madre” en Roma para demostrar que descienden de Cristo y sus apóstoles? Veremos.



El papa Francisco y la Reforma Protestante

El 31 de octubre del 2016, al cumplirse 499 años desde las famosas “noventa y cinco tesis” de Martín Lutero, el papa Francisco, cabeza de la Iglesia Católica, viajó a Suecia para participar en las actividades celebradas en conmemoración del comienzo del año 500 de la Reforma Protestante. Estando allí, participó en un servicio de oración conjunto en una catedral luterana en la ciudad de Lund, catedral que antes fue católica, pero que se confiscó cuando Suecia rechazó oficialmente el catolicismo como religión del Estado.

Celebrando la vida y la obra del hombre que causó uno de los cismas religiosos más profundos de la historia, Francisco reconoció que Lutero estaba disgustado, con razón, por los pecados mundanos de la Iglesia Católica de su época y afirmó: “Con gratitud reconocemos que la Reforma Protestante contribuyó a dar mayor atención a la Escritura Sagrada en la vida de la Iglesia [Católica]” (*Reuters*: “Pontífice, en Suecia, dice que Reforma Protestante tuvo aspectos positivos”, 31 de octubre del 2016).

Dado que el papa Francisco, más que cualquiera otra persona en la Tierra, personifica a la Iglesia Católica en estos momentos, parece extraño verlo elogiando a Lutero, cuyo movimiento dice repudiar la misma autoridad que Francisco reclama para sí. Pero este tipo de acciones han caracterizado a Francisco, que en su papado ha extendido la mano no solamente a luteranos, sino a evangélicos, pentecostales y ortodoxos. Este pontífice parece tener muy en mente alguna forma de unidad ecuménica.

La profecía bíblica habla no solamente de una versión global y corrupta del cristianismo, representada por la gran ramera de Apocalipsis 17, montada sobre una extraña bestia, sino también de las *hijas* de la ramera (v. 5), que representan las iglesias que de ella salieron.

Al ir cumpliéndose las profecías, ¡los hechos históricos puntuales en esta serie especial, ofrecerán al lector las claves para comprender los acontecimientos en las noticias actuales!

Toda secta o movimiento religioso debe pesarse en la balanza ante estas palabras proféticas de Cristo: “Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos” (Mateo 7:16-17).

Un historiador honesto no puede menos de reconocer que la Reforma Protestante trajo como secuela mayor interés y conocimiento de la Biblia entre la gente del común. Además, el conocimiento y las artes que revivieron a raíz del Renacimiento se extendieron más fácilmente a la población entera de las naciones que aceptaron el protestantismo. Es de reconocer que los territorios protestantes mantienen una educación muy superior a las naciones católicas. Y de igual manera, su estándar de vida en lo material, es mucho más alto.

Pero volviendo a la raíz del problema, ¿cómo se comparan las normas *espirituales* de los protestantes modernos con las de la Iglesia inspirada del Nuevo Testamento?

¿Han llegado acaso a una verdadera restauración del “cristianismo apostólico”? O bien, ¿tendría que haber en el futuro, necesariamente, otro trastorno religioso de “limpieza y purificación”?

Hablando con sus discípulos sobre los fariseos, líderes religiosos del momento, Cristo dijo: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mateo 15:13). ¿Son los *frutos*, o *resultados*, de la Reforma Protestante, capaces de demostrar que el movimiento fue plantado por Dios y utilizado para gloria suya?

El objeto de esta serie de artículos es dar respuesta a las muchas preguntas aquí planteadas. Llegaremos a la *raíz* de estas preguntas.

Recordemos una vez más, desde ahora, que todo cristiano honesto ha de mirar la Reforma Protestante a la luz de las claras enseñanzas y ejemplos de Cristo y los apóstoles: “la Biblia y solamente la Biblia”, que los protestantes dicen que es su “único modelo de fe y práctica”.

Si la fe protestante es acertada, entonces podremos *comprobarlo*. Pero no debemos *suponer*, sin pruebas, que las doctrinas, creencias y prácticas del protestantismo moderno corresponden a la religión fundada por Jesucristo; el Hijo de Dios. En este más que en cualquier otro tema, es imperativo que lo *sepamos*. Tenemos que estar *seguros*. No tenemos que comparar a Cristo y su Palabra con lo que pretende ser su Iglesia en nuestros días. ¡Es un desafío válido!

Todos los eruditos concuerdan en que los reformadores protestantes rompieron con la Iglesia Católica.

Muy pocos legos conocen el grado de degeneración y depravación en el cual había caído esa entidad antes de la llamada Reforma. Para comprender bien la Reforma Protestante, hay que darse cuenta de ello y de los antecedentes históricos.

Es ampliamente sabido que la Iglesia *reconocida* en los primeros tiempos del Imperio Romano *alteró por completo* muchas de las creencias y prácticas de Cristo y los apóstoles. Es preciso entender la naturaleza de esos cambios a fin de evaluar bien la Reforma Protestante que vino después. Y al considerar los hechos del sistema romano, debemos preguntarnos: “¿Es esta la historia de la verdadera Iglesia de Dios desorientada?”

Primeras apostasías

Un cambio misterioso transformó la vida, doctrina y culto de la Iglesia visible en los cincuenta años que siguieron a la muerte de los primeros apóstoles. Así lo describe Jesse Lyman Hurlbut: “Después de la muerte de san Pablo, y durante cincuenta años, sobre la Iglesia pende una cortina a través de la cual en vano nos esforzamos por mirar. Cuando al final se levanta alrededor del año 120 DC, con los registros de los padres primitivos de la Iglesia, encontramos una Iglesia muy diferente en muchos aspectos a la de los días de san Pedro y san Pablo.” (*Historia de la Iglesia Cristiana*, pág. 39).

Esta extraña transformación trae a la mente el comentario pesimista del apóstol Pablo: “Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comeción de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3-4). El apóstol Pedro hizo una advertencia parecida en su segunda epístola: “Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado” (2 Pedro 2:1-2).

De hecho, cuando el apóstol Juan escribió su última epístola, alrededor del año 90 DC, la adulteración de la fe verdadera ya era rampante, y los falsos maestros iban im-

poniéndose dentro de las congregaciones de la Iglesia. Juan dice que un cierto Diótrefes ya estaba excomulgando a los que insistían en la verdad, y “no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la Iglesia” (3 Juan 9-10).

Edward Gibbon describe esta parte de la historia eclesiástica con el ojo frío del historiador secular: “Un deber más triste se impone al historiador. Tiene que descubrir la mezcla inevitable de *error* y *corrupción* que contrajo durante una larga permanencia sobre la tierra, entre una raza de seres débiles y degenerados” (*Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Vol. I).

Las asambleas cristianas visibles, subvertidas por falsos maestros con sus ambiciones mundanas, comenzaron a adoptar las prácticas y costumbres de los antiguos paganos, en lugar de la fe y práctica inspirada de la Iglesia apostólica original. “El cristianismo ya empezaba a lucir el traje del paganismo” (James Wharey, *Sketches of Church History*, pág. 39).

El culto a Dios desde el corazón empezó a reemplazarse con ceremonias y ritos hasta que finalmente toda la religión llegó a consistir en eso y poco más (Wharey, pág. 40). Esto se aplica, desde luego, solamente a la Iglesia *reconocida* en general.

Algunos continúan la práctica apostólica

Pese a la apostasía de las mayorías, abundan pruebas históricas que señalan la existencia de varias sociedades cristianas, unas aferradas a buena parte de la verdad, otras a muy poca, que continuaban siguiendo las doctrinas y prácticas básicas de la Iglesia original hasta los tiempos de la Reforma Protestante. Gibbon habla de la suerte de los principales imitadores de la Iglesia apostólica original, llamados los “nazarenos”, que “*habían fundado* la Iglesia (pero) se vieron luego arrollados por la creciente multitud, de todas las ramas del politeísmo, que se iba alistando bajo las banderas de Cristo; y los paganos que, con el beneplácito de su apóstol particular se habían descargado del peso intolerable de las ceremonias mosaicas, denegaron finalmente a sus hermanos la misma tolerancia que antes habían pedido rendidamente para su propia práctica” (Gibbon).

Así, encontramos que los gentiles empezaron a introducir en la Iglesia las costumbres de sus antiguas religiones paganas, y una *actitud de desprecio* por quienes seguían fieles al ejemplo y la práctica de Cristo y los primeros apóstoles. Tal

actitud fue, sin duda, la razón por la que Diótfes podía “expulsar” a los verdaderos hermanos con la aprobación, según parece, de las congregaciones.

No siendo el propósito de esta serie trazar la historia del pequeño cuerpo de creyentes que permanecieran fieles a la fe y al culto apostólico, y como es práctica común entre los historiadores eclesiásticos de las iglesias distorsionar o menospreciar las creencias de esos grupos, conviene incluir unas palabras de Hurlbut en que reconoce la dificultad de determinar las verdaderas creencias de esas personas, e incluso de las verdaderas “herejías” de la época:

“Acerca de estas sectas, y por lo general denominadas herejías, la dificultad de comprenderlas surge de que (excepto los montanistas y aun en este caso en gran medida) sus propios escritos ya no existen. Para formar nuestros conceptos acerca de ellos dependemos de los que escribieron en su contra que sin duda estaban prejuiciados. Supongamos, por ejemplo, que los metodistas como denominación y con toda su literatura dejasen de existir y que mil años después los estudiantes procurasen investigar sus enseñanzas de los libros y folletos escritos en el siglo dieciocho en contra de Juan Wesley. ¡A qué conclusiones tan erróneas llegarían y qué cuadro tan falso del metodismo se presentaría!” (*Historia de la Iglesia Cristiana*, págs. 60-61).

Súmese a tan escasos indicios históricos el hecho de que muchos historiadores eclesiásticos modernos escriben desde un punto de vista religioso que prejuzga las prácticas y creencias apostólicas, y resulta fácil percibir la dificultad inherente en llegar a la verdad acerca de tales cristianos en tiempos pasados. No obstante, el testimonio de los enemigos también trae pruebas abundantes de que hasta el día de hoy ha existido una cadena continua de fieles creyentes.

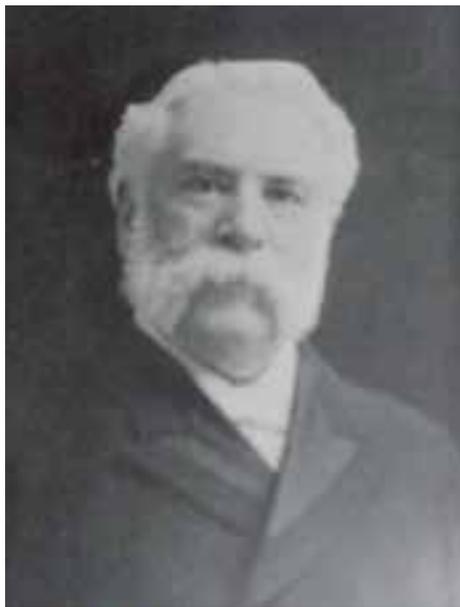
El desarrollo de la Iglesia Católica

Si bien como hemos visto, en el plazo de cincuenta años desde la muerte de los apóstoles, buena parte de la verdad pereció en las congregaciones locales, la Iglesia Católica no se desarrolló como tal hasta el siglo cuarto. Antes de eso, había muchas divisiones y fraccionamientos dentro de la Iglesia reconocida, pero el avance de la idolatría en sí se retardó a causa de la persecución por parte del Estado romano que impedía la entrada de muchos paganos y de tal modo con-

servó algo de la pureza de la Iglesia.

Aun así, era en su mayor parte una pureza dentro del *error*, pues la teología de la época se había alejado a tal punto de las enseñanzas de Jesús y los apóstoles, que muchas doctrinas ya se basaban en las ideas de Platón y otros filósofos paganos. Orígenes, uno de los grandes “padres de la Iglesia” de ese período, era admirador de esa filosofía y la invocaba para explicar las doctrinas del evangelio. “Esto lo llevó a interpretar las Escrituras por el *método alegórico*” (Wharey, pág. 46).

Refiriéndose a este período, Gibbon describe el desarrollo paulatino de lo que llegó a ser la jerarquía católica, que tuvo por modelo el gobierno de Roma imperial: “Los



Alrededor del año 120 DC encontramos una Iglesia muy diferente a la de los días de san Pedro y san Pablo. Jesse Lyman Hurlbut: *Historia de la Iglesia Cristiana*.

primitivos cristianos estaban fuera de los negocios y los placeres de este mundo, pero su afán por la acción, que nunca podría ser enteramente extinguido, pronto revivió y encontró una ocupación nueva en el gobierno de la Iglesia” (Gibbon).

Del desarrollo de este gobierno eclesiástico nos dice que pronto siguió el modelo de los sínodos provinciales, con la unión de varias iglesias de una zona bajo el liderazgo del obispo de la iglesia que tenía más miembros y se situaba por lo general en la ciudad principal (Gibbon, págs. 413-415). Con la conversión de Constantino al cristianismo nominal, el gobierno de la Iglesia comenzó a seguir cada vez más el patrón del Estado romano. Wharey dice que “bajo Constantino

el Grande, la Iglesia se conectó primero con el estado, y en su *gobierno se acomodó* a tal conexión sobre principios de las políticas de estado” (*Church History*, pág. 55).

Corrupción y decaimiento moral

Los crecientes vicios y corrupción entre los ministros se relata en la obra de Mosheim, quien describe el *ansia de poder* que entró primero en el corazón y la mente de los líderes espirituales de ese período: “Los obispos protagonizaban *riñas vergonzosas* respecto de los límites de sus sedes y el alcance de su jurisdicción; y mientras pisoteaban los derechos del pueblo y del clero inferior, rivalizaban con los gobernadores civiles de las provincias en cuanto a lujo, arrogancia y voluptuosidad” (*Institutes of Ecclesiastical History*, pág. 131).

Cuando Constantino se convirtió en emperador único del Imperio Romano en el año 323 DC, en cuestión de un año el cristianismo, al menos de nombre, fue reconocido como la religión oficial del Imperio. Este reconocimiento no afectó en nada al gobierno de la Iglesia ni la moral de sus ministros, pero sí tuvo una influencia profunda sobre la Iglesia en su totalidad y sobre sus miembros.

Toda persecución contra la Iglesia establecida cesó de una vez y para siempre. Pronto, se proclamó el antiguo “día del Sol” como día de reposo y culto. Los templos paganos se consagraron como iglesias. Los ministros no tardaron en convertirse en una clase privilegiada, por encima de las leyes imperantes.

Ahora todo el mundo quiso afiliarse a la Iglesia. “Hombres mundanos, ambiciosos, sin escrúpulos, buscaban puestos en la Iglesia para obtener influencia social y política... No vemos al cristianismo que transforma al mundo a su ideal, sino al mundo que transforma a la Iglesia” (Hurlbut, pág. 73).

“Los servicios de adoración aumentaron en esplendor, pero eran menos espirituales y sinceros que los de tiempos anteriores. Las formas y ceremonias del paganismo gradualmente se fueron infiltrando en la adoración. Algunas de las antiguas fiestas paganas llegaron a ser fiestas de la Iglesia con cambio de nombre y de adoración. Alrededor del 405 DC, en los templos comenzaron a aparecer, adorarse y rendirse culto a las imágenes de santos y mártires” (Hurlbut, pág. 73).

Cuando el cristianismo se adoptó como religión del Imperio, la Iglesia y el Estado se convirtieron en *un sistema integrado*. El sistema romano católico había comenzado, y Hurlbut nos dice que “la Iglesia usurpó poco a poco el poder al estado. Como resul-

tado, no había cristianismo, sino una jerarquía más o menos corrupta que dominaba las naciones europeas y que convirtieron fundamentalmente a la Iglesia en una maquinaria política” (Hurlbut, pág. 74).

El catolicismo llega al poder

En los dos años después que el llamado cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano, Constantino eligió y construyó una nueva capital. Optó por la ciudad griega de Bizancio por su ubicación, que le ofrecía una seguridad relativa contra los estragos de las guerras que tantas veces habían asolado a Roma.

Poco después se produjo la división del Imperio y Constantino nombró emperadores asociados para el Occidente. La división del Imperio preparó el camino para el cisma de la Iglesia Católica. Al mismo tiempo, facilitó la exaltación del obispo romano, que dejó de estar bajo la sombra del emperador.

En ese período, la Iglesia establecida gobernó con supremacía, y todo intento por regresar a la fe apostólica era castigado con severidad como un atentado contra el Estado mismo. “Se decretó una ley para que nadie escribiera ni hablara en contra de la religión cristiana. De modo que todos los libros de sus opositores deberían quemarse” (Hurlbut, pág. 78).

Es evidente que los que pudieron conservar mucha verdad en este período, estaban privados de medios para dejar constancia de su fe para las generaciones futuras. El edicto logró reprimir las *herejías*, pero también logró sofocar toda *verdad* que chocara con la doctrina católica.

En cuanto al contenido de esa doctrina, dice Wharey: “La *teología* de ese siglo comenzó a sufrir mucha adulteración y corrupción con supersticiones y filosofías paganas. De allí que se vean rastros claros de veneración excesiva por los santos fallecidos, de la creencia en un estado del *purgatorio* para las almas después de la muerte, del celibato del clero, de la *adoración de imágenes y reliquias*, y de muchos conceptos más, que con el transcurso del tiempo llegaron casi a desterrar la religión verdadera o al menos la esfumó y corrompió en gran medida” (*Church History*, pág. 60). Vemos así, con el tiempo, que al avanzar la Iglesia Católica fueron aumentando la superstición, el paganismo y la idolatría.

El desarrollo del poder papal fue un hecho sobresaliente en los diez siglos de la Edad Media. El pontífice de Roma llegó a reclamar potestad no solo sobre los demás obispos sino sobre *naciones, reyes y empe-*

radores (Hurlbut, pág. 98).

“Gregorio I (590-604) hizo de la Iglesia la virtual gobernante en la provincia alrededor de Roma, y fue él quien promulgó la doctrina del purgatorio, la adoración de imágenes y la idea de la transubstanciación. George Park Fisher se refiere a aquel período en estos términos: “La *navidad* se originó en el Occidente (Roma), y de allí pasó a la Iglesia Oriental. Muchos cristianos seguían tomando parte en la fiesta *pagana* del *año nuevo*” (*History of the Christian Church*, pág. 119).

En cuanto a las controversias sobre doctrina que se propagaron por la Iglesia en ese tiempo, dice: “La interferencia del Estado en asuntos de doctrina es un hecho que pide atención particular. En la filosofía continuaba predominando la influencia de Platón: Agustín, lo mismo que Orígenes, estaban embebidos del espíritu platónico” (Fisher, pág. 121). ¡Esta es una afirmación inequívoca de que las enseñanzas filosóficas de pensadores paganos como Platón influyeron claramente en las posiciones doctrinales de muchos de los primeros “padres de la Iglesia”!

Apogeo y declive del prestigio papal

La supremacía papal llegó a su apogeo con Gregorio VII, nacido Hildebrando. En su papado vemos el espectáculo del emperador del momento, Enrique IV, buscando la absolución papal después de haber sido excomulgado: “habiendo puesto a un lado todas las posesiones reales, con los pies descalzos y vestido de lana, permaneció por tres días de pie ante la puerta del castillo” (Hurlbut, pág. 64).

Otro punto culminante en el avance de la autoridad papal fue el mandato de Inocencio III. En su primer discurso como pontífice declaró: “El sucesor de san Pedro ocupa una posición intermedia entre Dios y el hombre. Es inferior a Dios, pero superior al hombre. Es el juez de todos, pero nadie lo juzga” (Hurlbut, pág. 64).

Poco después sobrevino un período conocido como el “cautiverio en Babilonia” de la Iglesia (1305-1378). La influencia política del rey francés logró que el papado se trasladara de Roma a la ciudad de Aviñón, en el Sur de Francia. Los escándalos políticos y morales del papa y el clero en todo este período debilitaron la influencia papal y comenzaron a preparar las mentes para los intentos de reforma que vendrían (Mosheim, pág. 490).

No se puede dudar que en la Iglesia Católica había muchos hombres buenos y

sinceros, aun en este período. Pero quienes los antecedieron ya se habían *desviado totalmente* de las doctrinas y prácticas de Cristo y los apóstoles; reemplazándolas con filosofías y doctrinas *paganas* sobre fiestas *paganas*, ayunos, imágenes, reliquias y diversas prácticas más; todo lo cual haría virtualmente imposible para la mayoría de los hombres captar las sencillas verdades de la Biblia, aunque lo desearan. Y, dada la ignorancia y la barbarie imperantes entonces, la mayor parte de los hombres y mujeres del común serían incapaces de leer las Escrituras aunque las tuvieran a mano y desearan hacerlo (Mosheim, pág. 491).

No obstante, el abuso continuo de la autoridad eclesiástica por parte de un clero ignorante y ávido, así como los constantes escándalos de la corte papal y la participación comprometida de pontífices y cardenales en asuntos tanto temporales como religiosos, son factores que contribuyeron en gran medida al despertar de un espíritu de cuestionamiento entre las masas del pueblo.

Al término del “cautiverio en Babilonia” en 1378, el papa Gregorio XI regresó a Roma. A su muerte, las presiones y maniobras políticas acabaron por producir *dos* papas, ¡ambos elegidos por los cardenales! Entonces el mundo presenció el espectáculo de los jefes nominales de la cristiandad lanzándose maldiciones, acusaciones y excomuniones durante un lapso de muchos años.

Mosheim describe así el triste estado de las cosas: “Durante cincuenta años la Iglesia tuvo dos o tres cabezas, y los pontífices contemporáneos se agredían con excomuniones, maldiciones y complots. Las calamidades y penalidades de aquellos tiempos son indescriptibles, pues, además de las contenciones y guerras perpetuas entre las facciones papales, que eran ruinosas para muchos, como que los hacían parte de la pérdida de vidas y propiedad; en muchos lugares llegó a extinguirse casi todo sentido de la religión, y la maldad alcanzó diariamente mayor impunidad y osadía; el clero, antes corrupto, ahora hizo de lado incluso la apariencia de piedad y rectitud, mientras los que se decían vicerregentes de Cristo libraban guerra abierta entre sí y el pueblo consciente, el cual creía que nadie podía salvarse sin vivir en sujeción al vicario de Cristo, caía en la mayor perplejidad y angustia mental” (Mosheim, pág. 496).

Tal era el estado de provocación en que se hallaba la “cristiandad” en vísperas de la Reforma Protestante. Muy válida es la pregunta: “¿Es *esta* la Iglesia que Jesucristo edificó?”

Continúa en la página 12

Las obras d

¡Hogar dulce h

Por Wallace G. Smith

Todos los informes e imágenes que nos han llegado de los exploradores de la Luna y Marte, los módulos que han orbitado a Júpiter, las sondas espaciales y demás naves de nuestro rincón del Universo han traído el mismo mensaje: “Venir acá es un lío”. Todos los planetas y lunas que hemos explorado hasta la fecha con nuestras naves y sondas parecen muy poco acogedores. Es decir, todos los planetas menos uno: el mundo hermoso que llamamos Tierra.



Nuestro planeta azul y verde, repleto de vida, se destaca en el Universo por ser un hogar hecho a la medida para la humanidad.

Hagamos una pausa para apreciar el hogar cósmico que nuestro Creador misericordioso ha establecido para nosotros.

Es fácil dar por sentado nuestro planeta como un lugar diseñado para la vida. Al fin y al cabo, ¡es el único que realmente conocemos! Pero una breve visita a nuestro sistema solar, con los planetas que giran en sus órbitas alrededor del Sol, nos ayudará a apreciar mejor la Tierra por el contraste que ofrece con los demás.

Una visita a nuestros vecinos inhóspitos

El planeta más cercano al Sol es el diminuto que llamamos Mercurio. Y no es nada apto como residencia para nosotros. En Mercurio no podríamos respirar, ya que carece casi totalmente de atmós-

fera. Y si pudiéramos, no querríamos estar allá mucho tiempo: el lado que mira al Sol tiene temperaturas hasta de 425°C, mientras que en el lado opuesto al Sol ¡estas bajan hasta *menos* 170°C!

Más alejado del Sol pero aún más cerca del Sol que la Tierra se encuentra Venus. Planeta envuelto en nubes y aproximadamente del tamaño del nuestro, haría pensar que sus condiciones son similares a las nuestras en la Tierra. ¡Nada más equivocado! Su atmósfera opresiva es una cobertura muy densa de dióxido de carbono, con una presión en la superficie capaz de aplastar un submarino nuclear. Además, la temperatura en la superficie, mayor a la de Mercurio ya que supera los 450°C, contribuye a asegurar que no seríamos bienvenidos en estos parajes desolados e infernales.

El planeta Marte promete temperaturas más acogedoras... ¡si definimos *acogedor* en el más amplio de los sentidos! En su ecuador, la temperatura llega a ser bastante agradable durante el día, ya que sube hasta 21°C, pero de noche haría falta más de una manta cuando caiga a menos 35°C. Y mientras el visitante se va congelando, mejor que no intente respirar, ya que la atmósfera es 100 veces más enrarecida que la terrestre. Tal como indicarían todas las imágenes que hemos recibido de los exploradores marcianos, el planeta es un lugar muerto, nada apto como residencia para el hombre. Este planeta que pretendemos colonizar algún día, no es más que una extensión desolada.

Como si fuera poco, ¡los planetas más alejados que Marte ofrecen aún menos oportunidades para vacacionar! Todos son *gigantes gaseosos*: vastos planetas conformados ante todo por nubes tempestuosas de gas tóxico en capas gruesas y sofocantes que los hacen absolutamente inhabitables para los seres humanos. El majestuoso Saturno y sus anillos hermosos ofrecen un espectáculo admirable en el

telescopio, ¡pero no sería tan admirable vivir allí!

Tal parece que en nuestro sistema solar no hay lugar hospitalario para el hombre, salvo uno: nuestra preciosa y bellísima Tierra.

Una rara joya en el cosmos

¡Y sin duda es un *lugar bellissimo!* Nuestro planeta azul y verde, repleto de vida, se destaca entre los demás lugares conocidos en el Universo por ser un hogar *hecho a la medida* para la humanidad. Es así gracias a ciertas condiciones muy refinadas que señalan hacia un Dios que nos ama y ve por nosotros.

El geólogo y paleontólogo Peter Ward junto al astrobiólogo Donald Brownlee destacan en su obra titulada: *Tierra rara: por qué*

e sus manos

ogar!... El cosmos

la vida compleja es excepcional en el Universo, destacan los muchísimos factores que hacen de la Tierra un lugar tan increíblemente excepcional en el Universo. Por ejemplo, nuestra distancia desde el Sol es la precisa para que en la superficie pueda haber agua líquida, sustancia indispensable para la vida. Sumada a nuestra distancia especial desde el Sol, la combinación porcentual de océanos y superficie terrestre ayuda a moderar las temperaturas, controlando las fluctuaciones extremas tan perjudiciales para la vida. Se cree también que la presencia de la Luna por su dimensión sirve para estabilizar la inclinación del planeta de modo que se producen estaciones y climas equilibrados.

¡La abreviada lista anterior es solo el comienzo! No es solamente que nuestro planeta quede en una zona *privilegiada* en las proximidades del Sol, sino que también queda en una rara zona *privilegiada* dentro de nuestra descomunal *galaxia*. La Tierra ocupa un lugar relativamente protegido en el espacio, sin tener cerca *magnetoestrellas* destructoras ni otros peligros cósmicos que acabarían con la vida en un instante. La Tierra posee una abundancia de sustancias químicas benéficas para la vida. No se trata solamente de agua y oxígeno, sino de diversos metales y otras sustancias. Tenemos, además, una *aspiradora cósmica* en el sistema solar: el gigante Júpiter, con su poderoso campo gravitacional que *arrastra* los escombros de nuestra región, librándonos de trozos que podrían chocar contra la Tierra y asolarla. Científicos como Ward y Brownlee han enlistado muchos



Fotografía de la Tierra tomada desde la sonda espacial Voyager 1, como un “punto azul pálido” apenas perceptible en el espacio, a casi seis mil millones de kilómetros de distancia.

factores como estos que hacen de la existencia de la Tierra, planeta tan perfectamente diseñado para la vida, un fenómeno sumamente raro y excepcional en el Universo. Son incontables las características de nuestro planeta que hacen pensar que fue diseñada con la intención de que albergara formas de vida como la nuestra.

¡Centro del plan de Dios para el Universo!

Lo anterior no es extraño, ¡ya que la Tierra sí fue diseñada con nosotros en mente! El profeta Isaías describió por inspiración divina al Dios creador de nuestro mundo: “Creó los Cielos; Él es Dios, el que formó la Tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy el Eterno, y no hay otro” (Isaías 45:18).

La humanidad es lo máximo de la creación, y el centro del plan de Dios para crear una Familia divina que herede todas las cosas. (Vea el artículo: *¡Prepárese para heredar la Tierra!* en la página 15). La Tierra siempre cumplirá un papel importante dentro del plan de Dios, aun cuando la Familia de Dios glorificada esté extendiéndose por todo el Universo. La Palabra de Dios promete que una vez terminado su plan de salvación, cuando la creación esté purificada y limpia de pecado, Dios establecerá “Cielos nuevos y Tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:10-13).

El famoso científico Carl Sagan reflexionó sobre una fotografía tomada por la sonda espacial Voyager 1, a unos 6.000 millones de kilómetros de la Tierra. La imagen fue parte de un mosaico formado por seis de los ocho planetas del sistema solar, algo así como una *foto de familia*, única y maravillosa de nuestra colección local de mundos, en que cada planeta aparece como un punto minúsculo de luz tenue en la oscuridad del espacio. En su obra: *Un punto azul pálido*, comentando sobre el solitario planeta Tierra en medio de la vasta oscuridad, Sagan escribió: “Nuestros posicionamientos, nuestra supuesta importancia, el espejismo de que ocupamos una posición privilegiada en el Universo ... Todo eso lo pone en cuestión ese punto de luz pálido. Nuestro planeta es un solitario grano de polvo en la gran penumbra cósmica que todo lo envuelve. En nuestra oscuridad —en toda esa inmensidad— no hay ni un indicio de que vaya a llegar ayuda desde algún otro lugar para salvarnos de nosotros mismos”.

La idea inspira humildad, pero es errada en su esencia. Cuando consideramos al gran Dios que creó el punto azul pálido: Este oasis extraño y hermoso labrado por las manos de un Creador con grandes designios para sus habitantes, vemos más que un *indicio de ayuda*. Vemos la seguridad absoluta de un Dios que nos ama. ☞

Precursores de la Reforma Protestante

La historia nos presenta unos extraños dilemas. A menudo se acepta una de dos alternativas en cuanto a la existencia de la Iglesia verdadera durante la Edad Media. Una es que la Iglesia de Dios como cuerpo de creyentes organizado y visible dejó de existir durante cientos de años. La otra es que la Iglesia Católica, cuya *total depravación* acabamos de describir, era la única descendiente legítima de la Iglesia que Jesús prometió edificar (Mateo 16:18).

Sin embargo, muchos historiadores empiezan a darse cuenta de que existían grupos de creyentes en la verdad apostólica dispersos por casi todos los países de Europa antes del tiempo de Lutero (Mosheim, pág. 685).

Tiempo antes del amanecer de la Reforma Protestante propiamente, muchos de estos movimientos y sociedades religiosas independientes se hicieron sentir con más fuerza al declinar la influencia y el poderío de los papas. Algunos, sin duda, comprendían remanentes de quienes creían en la verdad apostólica, ahora reducidos al olvido impuesto sobre ellos por las persecuciones y agresiones periódicas.

Entre ellos, los albigenses o cátaros “puritanos” llegaron a destacarse en el Sur de Francia alrededor del año 1170. Los cátaros se valían mucho de las Escrituras, si bien se dice que rechazaban partes del Antiguo Testamento (Williston Walker, *A History of the Christian Church*, pág. 250).

Tradujeron e hicieron circular copias del Nuevo Testamento, repudiaban la autoridad de la tradición y atacaban las doctrinas católicas del purgatorio, el culto a las imágenes y varias reclamaciones sacerdotales. Parece que su doctrina era una mezcla de verdad y error, y su rechazo a la autoridad papal trajo sobre ellos una “cruzada” por orden del papa Inocencio III, en 1208. Como resultado, la secta quedó casi erradicada por la matanza indiscriminada de la mayor parte de los habitantes de la zona, entre ellos muchos católicos (Hurlbut, pág. 123).



Pedro Valdo dirigiendo un culto a la Iglesia que seguía el espíritu, la fe y las prácticas de Cristo y sus apóstoles.

Otro grupo disperso de creyentes en las enseñanzas y prácticas apostólicas eran los llamados valdenses. Mosheim cuenta que los valdenses “se multiplicaron y extendieron con asombrosa rapidez entre todos los países de Europa, ni pudo exterminarlos ningún castigo, fuese la muerte o alguna otra forma de persecución” (pág. 429).

Es indudable que entre los denominados valdenses había elementos diversos. Unos se atenían a más verdades apostólicas que otros. Unos, según se informa, “miraban la Iglesia romana como una verdadera Iglesia de Cristo, si bien extremadamente corrupta”. Pero otros “mantenían que la Iglesia de Roma había apostatado de Cristo, carecía del Espíritu Santo y era aquella ramera babilónica mencionada por san Juan” (Mosheim, pág. 430). Como ya hemos visto, los enemigos de estos grupos cristianos dispersos los han acusado a menudo y falsamente en cuanto a sus doctrinas, y buena parte de la verdad que conservaban de las Escrituras probablemente se ha perdido con la destrucción de sus escritos originales. Pero en ocasiones, aun sus enemigos dan testimonio elocuente de la moral y doctrina de los valdenses. La obra *Church History* de Wharey refiere en un apéndice el incidente que sigue, tomado de una fuente antigua y respetada, el cual es indicativo de la fe y la práctica de los antiguos valdenses: “El rey Luis XII, recibiendo información de los enemigos de los valdenses, habitantes de Provenza, en cuanto a diversos crímenes horrendos que les endilgaban, despachó al lugar a monsieur Adam Fumee, maestro de peticiones, y cierto doctor de la Sorbona, de nombre Parui, que era su confesor, para indagar sobre el asunto. Visitaron todas sus parroquias y templos, no hallando en ellos ni imágenes ni señal de los ornamentos pertenecientes a la misa, ni a las ceremonias de la Iglesia Romana. Mucho menos pudieron descubrir alguno de aquellos delitos de que los acusaban; sino más bien, que guardaban el día de descanso debidamente, hacían bautizar a sus hijos conforme a la Iglesia primitiva, les enseñaban los artículos de la fe cristiana y los mandamientos de Dios. El Rey, escuchando el informe de dichos comisionados, dijo, con juramento, que eran mejores hombres que él o su pueblo” (J. Paul Perrin, *History of the Waldenses*, Libro I, Cap. V).

Es evidente que había *mucho* conocimiento de la “fe una vez dada” en la mente de muchos hombres y mujeres fieles durante la Edad Media. Solían reunirse en cuerpos religiosos para fines de culto. Aunque a veces dispersos y perseguidos, eran, de hecho, una *Iglesia* que llevaba adelante el espíritu, la fe y las prácticas de Cristo y sus apóstoles.

Debemos tener presente que el conocimiento de la verdad y la práctica apostólica que ellos mantenían estaba allí para Lutero y los demás reformadores si la hubieran deseado.

Además de estos grupos de creyentes dispersos que habían existido *independientes de Roma* durante cientos de años, había otros líderes religiosos *dentro* de la Iglesia Católica que se alarmaron ante la descomposición papal y que pidieron reformas antes de la Reforma Protestante propiamente dicha.

La obra de John Wycliffe

Uno de los reformadores más destacados antes de la Reforma Protestante fue John Wycliffe, nacido alrededor de 1324 en Yorkshire, Inglaterra, y conocido como “el lucero del alba de la Reforma Protestante”.

En Oxford se distinguió como erudito y se hizo doctor en teología, con varios cargos honoríficos en la universidad. Pronto se convirtió en líder de los que intentaban combatir una serie de abusos descarados por parte del clero.

Wycliffe dirigió sus ataques contra los frailes mendicantes y el sistema monástico y finalmente se opuso a la autoridad del Papa en Inglaterra. También se pronunció por escrito contra la doctrina de transustanciación y abogó por servicios eclesiásticos más sencillos y conformes al modelo del Nuevo Testamento.

Enseñó que las Escrituras son la única ley de la Iglesia. Sin embargo, no rechazó el papado del todo, sino únicamente lo que consideraba abuso del mismo (Walker, pág. 299).

La incompetencia del clero lo llevó a despachar predicadores, sus “sacerdotes pobres”, que en parejas recorrían el país, laborando allí donde veían alguna necesidad. Su éxito fue grande porque ya había un fuerte resentimiento contra los impuestos papales del extranjero y un anhelo de regresar a una fe más bíblica.

Wycliffe enseñaba la obediencia al decálogo

Si bien nunca desarrolló su doctrina a fondo y desde su nacimiento estuvo muy imbuido de los conceptos católicos de su época, Wycliffe percibió claramente la necesidad de restaurar la obediencia a los diez mandamientos. No recurría jamás a las argucias de los reformadores posteriores para evadir esta doctrina apostólica. Augustus Neander, docto historiador,

describe su actitud franca. Dice que una de las primeras empresas de Wycliffe como reformador “fue una exposición detallada de los diez mandamientos, en que contrastaba la vida de inmoralidad vigente entre todos los rangos de su época, y lo que se requiere en estos mandamientos. Sin duda debemos tener en mente lo que él mismo dice: que llegó a esto por el desconocimiento del decálogo que se manifestaba en la mayor parte de las personas y que se propuso contrarrestar una tendencia que indicaba mayor interés en las opiniones de los hombres que en la ley de Dios. Pero al mismo tiempo, no podemos menos de percibir una inclinación a adoptar en su totalidad la forma de ley del Antiguo Testamento, que se manifiesta en su aplicación de la ley del sábado a la observancia cristiana del domingo” (*General History of the Christian Religion and Church*, Vol.



John Wycliffe enseñó la obediencia a los diez mandamientos y tradujo la Biblia al inglés, se le conoce como “el Lucero del alba de la Reforma Protestante”.

IX, Parte I, págs. 200-201).

Fue quizá desafortunado que Wycliffe no dejara ningún seguidor claramente apto para llevar adelante su obra en Inglaterra, pero su traducción de la Biblia al idioma inglés, completada entre 1382 y 1384, trajo un beneficio grande y duradero a sus contemporáneos. “El mayor servicio que prestó al pueblo inglés fue su traducción de la Biblia y su defensa abierta del derecho de leer las Escrituras en su propia lengua” (Fisher, pág. 274).

Aunque sus opiniones fueron condenadas por la jerarquía romana, los intentos por encarcelarlo resultaron sin efecto a causa de sus amigos y seguidores. Pudo regresar a su parroquia en Lutterworth, donde falleció de causas naturales. Con su muerte, la importancia política del movimiento de los lolardos, como se le llamaba, tocó a su fin. Algunos de sus seguidores, sin embargo, permanecieron activos, principalmente en secreto, hasta la Reforma Protestante.

Pero sus escritos y enseñanzas habían salido al exterior, y, como lo dice un historiador: “La influencia principal de Wycliffe sería en Bohemia y no en la tierra que lo vio nacer” (Walker, pág. 301).

El renacer husita

El hecho de que las ideas de Wycliffe tuvieran mejor acogida en Bohemia que en Inglaterra, se debió casi enteramente a los esfuerzos de Juan Hus.

Hus nació en Bohemia en 1369. Era estudiante fervoroso de los escritos de Wycliffe y predicaba la mayor parte de sus doctrinas, en especial las que se dirigían contra las incursiones papales. Como rector de la Universidad de Praga, Hus ejerció desde muy pronto una influencia dominante en Bohemia.

Al principio, según parece, tenía esperanzas de reformar la Iglesia desde adentro y contaba con la confianza de sus superiores eclesiásticos.

Pero como predicador, denunció los pecados del clero con gran celo y empezó a despertar recelo. Nombrado para investigar algunos supuestos milagros de la Iglesia, acabó por declarar que eran espurios y dijo a sus seguidores que dejaran de buscar señales y prodigios, y escudriñaran más bien las Escrituras.

Finalmente, “su apasionada condenación de la inicua sala de indulgencias trajo sobre él la excomunión papal” (Fisher, pág. 275). El Rey, que simpatizaba con él, lo convenció de que se exiliara. Pero lamentablemente, más tarde aceptó comparecer ante el Concilio de Constanza cuando el Emperador prometió extenderle un salvoconducto. Defendió sus enseñanzas argumentando que coincidían con las Escrituras, pero el Concilio terminó por condenarlo y entregarlo al poder civil para su ejecución. Este era el método acostumbrado para preservar la “inocencia”

de la Iglesia Católica en asuntos como este.

La promesa de “salvoconducto” del Emperador se incumplió conforme al principio católico de que “la fe no se guardaría con herejes” (Hurlbut, pág. 124). La cruel sentencia fue que Hus moriría en la hoguera. Su muerte valerosa, y un año después la de Gerónimo de Praga, quien compartía sus ideales y su espíritu reformador en Bohemia, habrían de influir en sus compatriotas por muchos años (Fisher, pág. 276).

Girolamo Savonarola

Alrededor de 1452 nació en Florencia, Italia, un individuo que había de plantear un desafío a la corrupción papal en su propio territorio.

Ese individuo era Girolamo Savonarola. A tal punto llegó su disgusto con la vileza y el desenfreno a su alrededor, que se hizo monje de la orden dominicana, en parte para evadir la maldad que le rodeaba.

Predicó contra los males eclesiásticos, sociales y políticos de su época; sin salvedades por la edad, sexo ni condición de las personas. Al principio, la ciudad se negó a escucharlo, pero más tarde llenaba la Catedral hasta el tope. Sus sermones dejaron de ser razonados, y comenzó a predicar en el nombre del Altísimo (Fisher, pág. 276).

Durante algún tiempo, produjo lo que parecía ser una reforma en la ciudad, y fue por poco tiempo la virtual autoridad política y religiosa de la ciudad de Florencia. Pero sus políticas le ganaron enemigos acérrimos, entre ellos el papa Alejandro VI. Ante su negativa a guardar silencio, lo excomulgaron, prendieron y encarcelaron. Tras un juicio enteramente sesgado, Savonarola murió en la horca; luego lo quemaron y lanzaron sus cenizas al río Arno.

Los historiadores concuerdan en que los intereses de Savonarola se inclinaban mucho menos a la reforma doctrinal que a la purificación de la moral. Era un objetivo que pretendía alcanzar desde el *interior* de la Iglesia Católica; y podemos señalar que fue igual, en gran medida, con Wycliffe y Hus. Los tres fueron formados dentro de la fe católica, con sus prácticas y sus puntos de vista. Y los tres, con la posible excepción de Wycliffe, murieron siendo católicos de hecho, si

bien procuraban realizar una reforma *dentro* de ese cuerpo religioso.

Parece claro que ningún hombre corriente, por hábil y celoso que fuera, sería capaz de purgar la depravación de la Iglesia Católica en general. Ante la ampliación del poder papal, los únicos que podrían efectuar una purificación así serían el pontífice y su corte más cercana.

Obstáculos a una verdadera Reforma Protestante

Pese a lo anterior, eran tales los excesos del inicuo sistema, tan flagrante la venta de cargos eclesiásticos, tan abundantes las ventas de indulgencias y demás ingresos de la Iglesia, que cualquier reformador sincero dentro de la corte papal habría comprendido la inutilidad de acometer semejante empresa. “Cuando los hombres habían dedicado la totalidad de su fortuna a la compra de un cargo lucrativo, que se ofrecía al mejor postor, ¿no sería acaso monstruoso abolir todos aquellos cargos? Y no había dinero para dar compensación. A la muerte de León X, el papado estaba no solo endeudado sino en bancarota. Un pontífice reformador no tendría ninguna posibilidad de prevalecer. Toda puerta estaba cerrada, toda rueda frenada” (Plummer, *The Continental Reformation*, pág. 15).

No obstante, en todas las naciones de Europa se estaban cometiendo muchos abusos políticos, sociales y económicos que exigían reforma... por no hablar de los abusos arrolladores en el ámbito religioso. De un modo o de otro, como veremos, una especie de trastorno universal estaba destinado a sacudir la fachada de tranquilidad de esa época.

Como hemos visto, los mismos hombres que procuraron reformar el sistema corrupto estaban tan indoctrinados con las enseñanzas de Roma que les era muy difícil romper con ellas enteramente. Debemos tener en cuenta que todos estos hombres, al igual que Lutero, Zwingli, Calvino y sus asociados; se habían formado dentro de las doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica. No se les había enseñado cosa diferente, y como prácticamente no había libros religiosos ni Biblias en las lenguas del pueblo, conocían muy poco aparte de la fe en las ceremonias, los rituales y las tradiciones del catolicismo.

Siendo así, resultaba a todas luces imposible para ellos comparar objetivamente el sistema religioso en el cual se criaron con las creencias y prácticas de Jesucristo y la Iglesia inspirada del Nuevo Testamento.

Sin embargo, desde el punto de vista espiritual, la verdadera incógnita del momento no era si habría o no algún tipo de reforma, sino si habría un regreso a la “fe una vez dada”. Había una necesidad imperiosa de regresar al auténtico cristianismo apostólico. Un regreso a la fe y la práctica apostólica de Cristo, y la Iglesia habría dado paso a una nueva era de rectitud y adoración, de paz y felicidad.

¿Se produciría una verdadera reforma de este tipo? Es la pregunta que debería grabarse en la mente y el corazón de todo hombre pensante, porque la respuesta final determinará en gran medida el verdadero alcance de la división y la confusión religiosa de nuestros días.

La respuesta a estas preguntas vitales, la aclaración de este fascinante misterio, aparecerá en la siguiente entrega de esta serie de artículos. MM



Girolamo Savonarola atraía grandes multitudes a la Catedral dictando conferencias sobre la primera epístola de Juan y el libro del Apocalipsis.

¡Prepárese para heredar la Tierra!

Aunque muchos piensan que pasarán la eternidad en el Cielo después de morir, la verdad sobre el plan de Dios para nuestro futuro es mucho más inspiradora que eso.

¡Este es el momento de prepararse!

Jesús dijo que los mansos heredarán la Tierra, pero millones piensan que vivirán en el Cielo eternamente después de la muerte.

¿Cuál es la verdad bíblica sobre este tema?

Por Richard F. Ames

Millones, quizá miles de millones, creen que la recompensa para los salvados es la dicha de vivir en el Cielo. Es una convicción no solo de quienes se dicen cristianos, sino de los miembros de muchas otras religiones.

Los cristianos dicen creer las palabras de Jesucristo. Jesús impartió algunas de sus enseñanzas más básicas y fundamentales en lo que se ha dado en llamar *el sermón del Monte* (Mateo 5-7), que comienza así: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la Tierra por heredad” (Mateo 5:3-5).

Tomemos atenta nota de esto: ¿Dijo Jesús que los pobres en espíritu irían al Cielo, pero que los mansos heredarían la Tierra? ¡No! Dijo que los pobres en espíritu serían bendecidos con el Reino *de* los Cielos. ¡El Reino *de* los Cielos vendrá *a* la Tierra cuando Cristo regrese! Es el momento cuando los salvados resucitarán y recibirán el Reino en herencia.

Jesús nos enseñó a orar: “Venga tu Reino” (Mateo 6:10). ¿Acaso estaba diciendo que oráramos por algo que ya está aquí? Si el Reino ya está aquí, ¿por qué será que el mundo ha vivido horrores como dos guerras mundiales en el siglo pasado, así como los genocidios espantosos contra armenios, judíos, camboyanos y muchos más? Aun hoy, la paz continúa evadiéndonos. Como dijo recientemente Mijaíl Gorbachov, expresidente de la Unión Soviética: “Todo parece como si el mundo está disponiéndose para la guerra” (*Time.com*, 26 de enero del 2017). ¡Lo cierto es que el mundo *necesita* que venga el Reino de Dios!

Jesucristo enseñó que habría una gran tribulación antes de la venida de su Reino. ¿Será una tribulación terrible? Él mismo dijo: “Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por cau-

sa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22). Felizmente, Él prometió intervenir y con su segunda venida pondrá fin a los esfuerzos de una humanidad belicosa por destruir la Tierra. Si usted observa los acontecimientos mundiales, comprenderá que si Dios no interviene, las actuales tendencias militares llevarán a la aniquilación total de la humanidad. A partir del momento en que estalló la bomba atómica sobre Hiroshima en 1945, los seres humanos han tenido el poder para destruirse a sí mismos con una facilidad nunca antes vista. ¡Y la tecnología se ha hecho aún más formidable desde entonces! Sin intervención divina, las naciones en guerra acabarían por destruirse. El 26 de enero, el *Boletín de Científicos Atómicos* avanzó en 30 segundos el minuterero de su famoso *reloj del fin del mundo*, lo que indica su opinión de que el mundo está a solo dos y medio minutos simbólicos de la medianoche, o sea, de la destrucción total de la humanidad.

¡Es claro que el Reino de Dios *no* está todavía aquí! Jesucristo no está ejerciendo su gobierno sobre la Tierra. Si estuviera haciéndolo, no habría el caos y destrucción que vemos. Es preciso que Cristo regrese a salvar a todas las naciones, tanto en lo espiritual como en lo físico.

Agradecemos porque Jesucristo vendrá pronto a salvar al mundo físicamente. Y tiene un plan para la salvación espiritual de la humanidad. El plan se revela en los días santos, que Jesús y los apóstoles guardaban y enseñaban a los primeros cristianos. La mayor parte de quienes se declaran cristianos saben que el primer paso en este plan de salvación de la humanidad es la redención que Dios concede a los pecadores arrepentidos mediante la sangre de su Hijo Jesucristo. Lo que muchos no saben es que Jesús y los apóstoles conmemoraban su sacrificio y su redención de la humanidad guardando la Pascua del Nuevo Testamento, con pan sin levadura y con vino. Cristo y los apóstoles cumplían esta conmemoración anual, y enseñaron a los discípulos a hacer lo mismo.

Observemos cómo el apóstol Pablo destacó el sacrificio de Jesús: “Nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:7). En el versículo siguiente les dice a los gentiles que ellos también deben guardar la Fiesta de Panes Sin Levadura. Esta expresión quizá suene extraña, pero su importancia es vital para quienes desean seguir a Jesús. ¡Son palabras que nos llenan de esperanza y ánimo! Jesús jamás guardó el domingo de resurrección ni la navidad, y tampoco los guardaban sus apóstoles ni los cristianos instruidos por ellos. Desde el principio, los verdaderos discípulos han guardado las fiestas indicadas en la Biblia, siguiendo el ejemplo del propio Jesús. Para aprender más sobre las verdaderas fiestas de Dios, que simbolizan los pasos en su plan de salvación para la humanidad, le invitamos a solicitar un ejemplar gratuito de nuestro esclarecedor folleto titulado: *Las fiestas santas: Plan maestro de Dios*.

¿Dónde queda el Reino?

El apóstol Juan explicó que Dios llamó a sus siervos y los remitió “de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Apocalipsis 5:9). ¿Cuál será su destino? ¿Irán al Cielo por toda la eternidad? Juan lo explica en el siguiente versículo: “Nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos **sobre la Tierra**” (Apocalipsis 5:10).

Dios no ofreció salvarnos para que estuviéramos ociosos en el Cielo. Nos llama para ser reyes y sacerdotes que ayudemos a Jesucristo, el Rey de reyes, a imponer la paz perdurable en la Tierra. Por esta razón dijo Jesús que los mansos, los que le siguen humildemente a Él y se niegan a sí mismos, “heredarán la Tierra”. Cuando oremos “venga tu Reino”, estamos pidiendo la venida del Reino que traerá paz a toda la humanidad y cuando los cristianos fieles servirán a su amado Salvador, Jesucristo, como reyes y sacerdotes bajo su dirección.

Algunos, en diferentes épocas, han enseñado que el Reino es la Iglesia en la Tierra. Otros creen que el Reino está en nuestro corazón. Pero el Reino de Dios es un verdadero reino, ¡con Jesucristo como su Rey!

¿Qué es exactamente un reino? Todo reino reúne cuatro elementos esenciales: un gobernante, un territorio, leyes y súbditos. ¿Cómo se entiende esto en el Reino de Dios?

¿Quién es el gobernante en el Reino de Dios? La Biblia responde a esta pregunta en muchos pasajes, entre ellos el siguiente del apóstol Juan: “Entonces vi el Cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino Él mismo” (Apocalipsis 19:11-12). ¡Jesucristo, coronado con muchas funciones, regresará a la Tierra como su Rey

conquistador!

La siguiente es otra descripción del aspecto que tendrá Jesucristo en su segunda venida: “Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: **El Verbo de Dios**. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: **Rey de reyes y Señor de señores**” (Apocalipsis 19:13-16).

¡El gobernante del Reino de Dios venidero será el propio Jesucristo! ¿Está usted orando: “Venga tu Reino”? ¿Espera con anhelo y entusiasmo el regreso de Jesucristo a la Tierra? Así lo esperaba el apóstol Juan. En el penúltimo versículo de la Biblia, el apóstol expresó un ruego y una esperanza fervorosa: “Sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

Cuando Jesucristo venga, ¡su territorio será toda la Tierra! Y sus súbditos serán todos los seres humanos. Las Escrituras dicen que el mundo entero aprenderá el camino de la paz, que no es otro que la ley de Dios. La gente vendrá a Jerusalén todos los años para adorar a su Rey. La Tierra entera aprenderá a guardar los mismos días santos



Cuando Jesucristo venga, su territorio será toda la Tierra; y sus súbditos serán todos los seres humanos.

y los mandamientos que guardaron Jesús y los apóstoles. “Todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos” (Zacarías 14:16).

Todas las naciones de la Tierra adorarán al Rey y guardarán la Fiesta de los Tabernáculos. En la actualidad muchos ignoran que los días santos guardan un profundo significado para los cristianos. La Iglesia del Nuevo Testamento se fundó en el día de Pentecostés, pero muchos han olvidado que Pentecostés es uno de los días santos dados por Dios a su pueblo. En el libro de los Hechos leemos que había una multitud reunida para guardar la Fiesta del Pentecostés, cuando los apóstoles convirtieron a miles con su predicación. ¡La gente estaba reunida para observar ese día porque así se ordenaba en la Biblia! Pentecostés también se llama la Fiesta de las Semanas (Éxodo 34:22; Deuteronomio 16:10), la Fiesta de la Siega (Éxodo 23:16), y el día de las primicias (Números 28:26). Los verdaderos cristianos entienden que la Fiesta de Pentecostés conmemora la etapa en el plan divino cuando Dios llama a la salvación a las “primicias” a fin de prepararlas para gobernar bajo la autoridad de Jesucristo en el milenio.

¿Qué es el “evangelio”?

Jesucristo, el Mesías, vino predicando un mensaje que muchos **creen** conocer pero que muy pocos realmente **comprenden**. ¿Qué

fue lo que predicó? “El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). Jesús enseñó que era hora de dejar el pecado, de creer su mensaje y de prepararse para el Reino de Dios que vendría pronto.

¿Se ha arrepentido *usted*? *Arrepentirse* es reconocer que ha pecado, que ha transgredido los diez mandamientos o la ley de Dios. Significa no solamente expresar remordimiento y repugnancia por sus pecados, sino odiarlos a tal punto que usted los deja y empieza a llevar una vida nueva sin el pecado. Arrepentirse significa que se compromete, con la ayuda de Dios, a cambiar su vida. ¿Qué es pecado? El apóstol Juan dijo: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).

¡No se puede *crear* el evangelio si no se *entiende*! Muchos que *dicen* creer en Jesucristo de hecho no creen ni hacen lo que predicó. Jesús preguntó: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). Si usted realmente considera que sigue a Cristo, hace lo que Jesús mandó. Si se convierte realmente al cristianismo, acepta a Jesús no de un modo abstracto como un *Salvador* a quien no se obedece, sino como su *Amo* y *Señor*, a quien procura con diligencia obedecer con la ayuda del Espíritu Santo. El apóstol

Pablo escribió: “¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19-20).

El cristianismo verdadero es un modo de vida. Cuando la persona se arrepiente, cree el evangelio y entrega su vida a Jesucristo por medio del bautismo, Cristo puede vivir en ella mediante el Espíritu Santo. Entonces la persona crece como cristiana y su vida se transforma, haciendo de lado el egoísmo y reemplazándolo con servicio y amor a Dios y al prójimo. Los llamados por Dios no lo son únicamente para su propia salvación. Dios les llama a fin de prepararles para servir en su futuro Reino como reyes y sacerdotes, tal como vimos antes. Nuestra primera oportunidad de gobernar vendrá en el milenio, el período de mil años mencionado en la Biblia, cuando Jesús regirá sobre la Tierra. Como escribió Juan: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años” (Apocalipsis 20:6).

¿Dónde será la sede del gobierno de Jesucristo?

¿Dónde tendrá Jesús la sede de su gobierno en la Tierra? Será en Jerusalén, porque la Biblia dice: “He restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén” (Zacarías 8:3). De hecho, cuando esté reinando, Jerusalén tendrá otro nombre. El último versículo en el libro de Ezequiel afirma que “el nombre de la ciudad desde aquel día será Yahveh-sama” (Ezequiel 48:35). Una nota al pie de la página explica que esto significa *El Eterno allí*. Desde allí gobernará su Reino: “El Eterno será Rey sobre toda la Tierra” (Zacarías 14:9).

Cuando Cristo regrese a gobernar la Tierra, Él y los santos glorificados estarán sobre las naciones, compuestas por seres humanos físicos. Cristo enseñará a las naciones el camino de vida que lleva a la paz. Los cristianos de hoy, que entonces habrán resucitado como seres espirituales, o las “primicias”, estarán bajo su dirección

como los reyes y sacerdotes a cargo de ciudades y naciones (vea Lucas 19:17; Apocalipsis 2:26). Estos reyes y sacerdotes instruirán al mundo en la verdad de Dios. El siguiente pasaje de las Escrituras habla de los que aprenderán los caminos de Dios durante el milenio: “Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros” (Isaías 30:20). *Usted* puede ser uno de esos maestros. ¿Qué enseñarán los santos glorificados, los reyes y sacerdotes? “Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (v. 21).

En el milenio los maestros enseñarán la ley de Dios. El profeta Isaías nos inspira con su anticipo de lo que vendrá. “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3).



Llegará el día cuando los cristianos fieles podrán viajar por el Universo a la velocidad del pensamiento.

Las leyes humanas, tantas veces contradictorias e injustas, dejarán de ser. Desde Jerusalén se enseñará y administrará la ley de Dios, que tiene por fundamento el decálogo. Recordemos las palabras de Jesús: “Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Y enseguida citó varios de los mandamientos (Mateo 19:17). Además, en su “sermón del Monte”, procedió a *ampliar* los mandamientos, de modo que abarcan más y resultan más imperativos ¡porque el cristiano debe observar no solamente la letra, sino también el espíritu de los diez mandamientos!

¿Cuál será el efecto del gobierno de Dios sobre este mundo? “Juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).

Cuando Cristo regrese, va a reeducar a todo el mundo, enseñando el camino de la paz: “La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pe-



El maravilloso mundo de mañana ¿Cómo será?

¡Pronto vendrá el gobierno de Dios a esta Tierra!
¿Cómo le afectará a usted?
¿Cuál es el verdadero futuro para el cual usted se debería estar preparando?

Entérese de las respuestas a estos y otros interrogantes solicitando y estudiando nuestro esclarecedor folleto titulado:

El maravilloso mundo de mañana. ¿Cómo será?

Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviar un correo a: viviente@lcg.org. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemañana.org. Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted, ¡como todas nuestras publicaciones!

cho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo Monte; porque la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:7-9).

En el mundo de mañana, todas las naciones conocerán al Dios verdadero del Cielo y la Tierra, y bendecirá a quienes guarden sus mandamientos; como siempre lo ha hecho. Veamos el siguiente pasaje inspirador del libro del Deuteronomio en el que se habla de las bendiciones que llegan cuando obedecemos la ley divina. “Guardarás, pues, los mandamientos del Eterno tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole. Porque el Eterno tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. Y comerás y te saciarás, y bendecirás al Eterno tu Dios por la buena tierra que te habrá dado” (Deuteronomio 8:6-10).

Su glorioso futuro

¿Puede usted visualizar su participación en la educación de todas las naciones para que guarden los mandamientos de Dios y en la tarea de ayudarles a llevar la vida abundante que promete? Si usted se cuenta entre quienes obedecen, si busca la voluntad de Dios y no la propia, entonces Dios puede valerse de usted para enseñar sus caminos a los demás.

Aun hoy, nuestro planeta se destaca como una joya en la inmensidad del espacio. Pero llegará un día cuando Dios purificará la Tierra con fuego, y la renovará, antes que venga el Cielo a la Tierra (2 Pedro 3:10-13). El apóstol Juan escribió: “Yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del Cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del Cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:2-5).

Usted puede tener su parte en tan increíble futuro. Dios dice en Romanos 8:17 que todos sus hijos son sus herederos y “coherederos con Cristo”. Como herederos de Dios, los discípulos fieles van a heredar no solamente la Tierra, sino el Universo entero: “[Dios] El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él **todas las cosas?**” (Romanos 8:32). También leemos: “Todo lo sujetaste bajo sus pies [del hombre]” (Hebreos 2:8).

En estos últimos versículos, la expresión griega traducida “todo” que significa literalmente “el todo”, en otras palabras, todo lo que se ve y lo que no se ve. ¡Los cristianos fieles van a heredar todo el Universo! Muchos soñamos con viajar a puntos lejanos de la galaxia y nos maravillamos ante la hermosura de las estrellas, las nebulosas y demás componentes asombrosos y deslumbrantes de nuestro Universo. ¡Llegará el día cuando los cristianos fieles podrán viajar por el Universo a la velocidad del pensamiento!

Dios desea que heredemos la Tierra... ¡y más! Por eso nos dice: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7). Que Dios nos ayude a todos a buscarlo, y a buscar su Reino, ¡para que heredemos pronto la Tierra, el Universo y todas las cosas! 



La profecía cobra vida

Por Douglas S. Winnail

El impresionante futuro de Jerusalén

Por Douglas S. Winnail

Durante el siglo veinte varios polvorines se encendieron en el mundo. Pero al inicio de un nuevo milenio, la atención de todos se ha centrado en el Oriente Medio, especialmente Jerusalén y el monte del Templo. Esto no sorprende a quienes están familiarizados con la profecía bíblica. Decenas de profecías indican que Jerusalén predominará en los titulares de la prensa en los días previos al regreso de Cristo y al final de esta era. La profecía bíblica no solo revela los asombrosos detalles del futuro de Jerusalén sino el verdadero significado de los hechos que ahora mismo están ocurriendo en esta ciudad sagrada para judíos, cristianos y musulmanes.

Una ciudad dominada, dividida, devastada

En años recientes han sido incontables las negociaciones emprendidas y las oraciones elevadas en pro de la paz en el Oriente Medio. Pero todos estos han sido esfuerzos fallidos... ¡tal como se ha predicho en la Biblia! Hace más de 2.500 años el profeta Zacarías escribió: “En aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a **todos** los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados” (Zacarías 12:3). Jerusalén viene cumpliendo esta profecía desde hace casi un siglo. Gran Bretaña, Israel y los Estados Unidos han intentado traer la paz a esta ciudad y a esta región; pero to-

dos han fracasado. Ahora los europeos, los rusos, el Papa y aun las Naciones Unidas desean resolver este problema de siglos. Según la profecía bíblica *todos* los que intenten van a fracasar ¡hasta que Cristo regrese!

Zacarías consignó otra profecía para los tiempos del fin: “He aquí, el día del Eterno viene... Porque yo reuniré a *todas las naciones* para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la *mitad de la ciudad* irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad” (Zacarías 14:1-2). Esta profecía parece estar a punto de cumplirse. Jerusalén fue asolada por los babilonios alrededor del año 600 antes de Cristo y por los romanos en el año 70 después de Cristo. Más tarde los árabes, seguidos por los turcos otomanos, controlaron la ciudad. Pero la conquista y desolación final se producirán a manos de “todas las naciones”, quizás una liga de naciones árabes, un ejército europeo o las fuerzas de las Naciones Unidas. En ocasiones anteriores, la ciudad *entera* fue sitiada, conquistada y asolada; pero en los últimos días *solamente la mitad* de la ciudad irá en cautiverio. Podría muy bien tratarse de la *mitad judía*, porque según Apocalipsis 11:2: “Los gentiles hollarán la ciudad santa por cuarenta y dos meses”; y en Daniel 11:45, refiriéndose al Rey del Norte, o futura *bestia profética*, dice que plantará las tiendas “en el Monte glorioso y santo” (ver *Biblia de Jerusalén*). En Jerusalén se están conjugando condiciones propicias para el cumplimiento de tales profecías en un futuro cercano.

Jeremías hace otra advertencia profética a los habitantes de Jerusalén: “Los entregaré para terror a *todos los reinos de la Tierra*” (Jeremías 15:4). Jerusalén se ha visto dominada por naciones individuales en diferentes momentos, pero jamás por *todos* los reinos de la Tierra. Ahora bien, si las fuerzas de paz de la ONU entran en la escena, esta profecía tendría un cumplimiento notable. La ONU representa a 185 naciones, y hoy se está discutiendo seriamente una petición palestina ¡en el sentido de que entren fuerzas de la ONU a Jerusalén! La Biblia también revela que el futuro asolamiento de Jerusalén ocurrirá *súbitamente* a manos de una *multitud* de naciones (Jeremías 6:26; 15:8; Isaías 29:5; 30:13).

Jesucristo reveló un significado aún más importante de estas profecías del Antiguo Testamento. Cuando sus discípulos le preguntaron: “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3), Jesús dijo: “Cuando viereis a Jerusalén *rodeada de ejércitos*, sabed entonces que su *destrucción* ha llegado” (Lucas 21:20). Y añadió que “*Jerusalén será hollada [pisoteada] por los gentiles*, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lucas 21:24). La Biblia indica que esta dominación de Jerusalén, por parte de los gentiles, en los tiempos del fin durará 42 meses, es decir, tres años y medio (ver Apocalipsis 11:2; Ezequiel 30:3). La *actual petición* de que intervengan fuerzas de las Naciones Unidas en Jerusalén podría ser un *preludio* a dicho tiempo profetizado de dominio de los gentiles.

La idea de someter a Jerusalén a una *administración internacional* ha sido intención de la ONU desde 1948. Tal idea está logrando más acogida hoy, y este hecho, unido a muchos otros sucesos profetizados para el tiempo del fin, ¡debe alertarnos al *verdadero* significado de los tiempos en que vivimos! (ver Mateo 16:3; 24:32-34).

Perturbación en el monte del Templo

El monte del Templo es un *punto central* de interés religioso por parte de tres grandes religiones. Sitio antiguo del templo de Salomón y del templo de Herodes en tiempos de Cristo, el templo está vedado ahora para los judíos, quienes no pueden adorar allí. Ahora ¡el lugar está ocupado por el domo de la Roca de los musulmanes! Se ha dicho que el monte del Templo es “el punto más volátil sobre la faz de la Tierra”. Las profecías bíblicas indican que poco antes del regreso de Cristo se producirán hechos importantes en el monte del Templo. Para quienes tienen ojos para ver, tales sucesos serán una *advertencia* ¡de que el fin de esta era actual está cerca!

Las profecías bíblicas describen a dos personajes que aparecerán en el escenario mundial en los tiempos del fin (ver Apocalipsis 20:10). Uno es una figura política tan poderosa como persuasiva denominada *la bestia* (ver Apocalipsis 13:1-10; 17:12-13). La otra es una figura religiosa de gran influencia conocida como el *falso profeta* o el *hombre de pecado* (ver Apocalipsis 13:11-18; 2 Tesalonicenses 2). La

Biblia revela que estos pondrán los ojos en Jerusalén, y especialmente en el monte del Templo. Estos dos líderes, inspirados por Satanás, gestionarán *dos sucesos* mencionados en las Sagradas Escrituras. Por una parte, se suspenderán los sacrificios diarios y por otra parte se profanará el santuario (ver Daniel 8:11-13; 9:27; 11:31; 12:11; 2 Tesalonicenses 2; Apocalipsis 13). Estas dos acciones han de ocurrir en Jerusalén inmediatamente antes del regreso de Cristo (Mateo 24:15; Marcos 13:14). Ahora bien, para que se puedan suspender los sacrificios diarios, ¡es preciso que estos *comiencen!* Y para que se pueda profanar un san-



El domo de la Roca

tuario, es necesario que este *se establezca!*

Ya están bien avanzados en Jerusalén planes que pueden llevar al cumplimiento de estas antiguas profecías. Desde 1967, eruditos judíos han estado estudiando la ubicación de los templos anteriores en el monte del Templo. Igualmente, han estado seleccionando y formando sacerdotes y han estado preparando las vasijas necesarias para reinstaurar los sacrificios diarios.

Todo lo que falta es un lugar dónde erigir el santuario y permiso para comenzar los sacrificios, cosas que, según indica la Biblia, *¡han de suceder* poco antes del final de la era actual!

Daniel escribe acerca de un futuro en el cual serán detenidos los sacrificios 1.290 días antes del regreso de Cristo (Daniel 11:12, ver *Biblia de Jerusalén*). Las acciones de Antíoco Epífanes, en el año 168 antes de Cristo, parecen ser un prototipo de lo que ocurrirá en el tiempo del fin. Antíoco pretendió exterminar la religión judía colocando un ídolo pagano en el templo y ofreciendo sangre de cerdo en el altar. Las Sagradas Escrituras muestran a la futura bestia y al falso profeta cumpliendo acciones similares. Describen al falso profeta como alguien que se *opone* activamente a la religión bíblica y “*se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios*” (2 Tesalonicenses 2:4). Estos hechos, previstos hace muchísimo tiempo, ocurrirán en Jerusalén poco antes de la segunda venida de Cristo. Millones de personas, desconociendo lo que implican tales hechos, se dejarán engañar. Sin embargo, el engaño tocará a su fin, Jerusalén será liberada y por fin se impondrá la paz cuando Jesucristo venga a establecer el Reino de Dios (Zacarías 12:7-9; 14:3-11).

Usted no tiene por qué dejarse engañar ante esos hechos cruciales, si comprende lo que la Biblia revela claramente acerca de los tiempos del fin. Estudie la Biblia, observe los acontecimientos mundiales, solicite nuestras publicaciones gratuitas, y siga leyendo *El Mundo de Mañana*, ¡en cuyas páginas la profecía cobra vida! 